



Circulo Español de Amigos de Europa

L'EDADE

BOLETIN DE CEDADE – APARTADO CORREOS 14.010 – BARCELONA (ESPAÑA) – AÑO VIII. NUMERO 52 – MAYO-JUNIO 1974

APERTURA '74:

**Campaña demagógica de
la prensa capitalista
contra CEDADE.**

**"Suspensión" del
Congreso de
Juventudes Europeas.**





CEDADE

Presidente y Director: JORGE MOTA
Vicepresidente y Jefe de Prensa: Agustín Vargas
Administrador: Ramón Bau
Jefes de Sección: Antonio Medrano
Jesús Palacios
Margarita Gumiel
José María Asensi

BARCELONA

Local social, redacción y administración: calle Séneca, 12
Dirección postal: Apartado de Correos 14.010

MADRID

I. Palacios
Local social: calle Preciados, 37, 3º dcha., E y F
Dirección postal: Apartado de Correos 8.291

ALICANTE

Manuel J. Vidal
Apartado de Correos 630

CORDOBA

Manuel Chacón-Calvo
Apartado de Correos 375

MURCIA

José Hernansaez
Marqués de los Vélez, 13

SEVILLA

Felipe Mozo
Apartado de Correos 8.089

VALLADOLID

Javier Martín
Apartado de Correos 329

ZARAGOZA

Fernando Lecina
Apartado de Correos 3.122

Edita: Círculo Español de Amigos de Europa, CEDADE.

Registro Provincial de Asociaciones, sección 1ª, número 163 (Barcelona).

Registro Provincial de Asociaciones, número 1.681 (Madrid).

Exención de Director Periodista.

Imprime: Planograf. Aurora, 9. Barcelona.
D. L. B.-41146/69.

CARTAS ABIERTAS Y COLABORACIONES

Las cartas que tengan un interés general para nuestros lectores serán publicadas. Aquéllas que se envíen con tal fin, deberán llevar la indicación "Para la sección Cartas a CEDADE".

Igualmente se aceptarán todas las colaboraciones que versen sobre temas teóricos o de actualidad, siempre que estén en la línea de CEDADE y su estilo sea correcto. Rogamos a nuestros colaboradores que adjunten a sus escritos el correspondiente material gráfico (fotografías, grabados, dibujos, etcétera).

Para ambos casos, CEDADE se reserva el derecho a no publicar los trabajos que no juzgue pertinentes y a efectuar las correcciones de estilo que estime oportunas. Rogamos, por último, que cartas y colaboraciones se nos remitan mecanografiadas a doble espacio.



Viejos inmóviles (Soares, Cunhal, Palma Carlos y Spínola).

CEDADE ha sido noticia durante algunos días y, para algunos periódicos, noticia de primera plana. Una vez más se ha puesto de manifiesto el odio, verdaderamente feroz, que sienten las fuerzas reaccionarias y derechistas, frente a cualquier intento de revolución. Las fuerzas reaccionarias siguen empeñadas en resucitar cadáveres muertos hace años o quizás siglos, pero que son beneficiosos para ellos. Las fuerzas reaccionarias quieren una democracia liberal caduca y trasnochada, una democracia liberal que vive en ideas del siglo XVIII y que ignora que nos estamos acercando al XXI.

¿Por qué ese interés en caminar hacia el liberalismo? La razón es simple. El liberalismo es el paraíso del taimado, del bribón, del pillo, y es justo que los taimados, bribones y pillos aboguen por su instauración. Donde no existe el orden, ni la disciplina, aparecen los mercaderes que engañan al pueblo, a los obreros y en definitiva a los que trabajan honradamente, con collares, bisutería u otras zarandajas, que tienen hoy formas distintas, pero que siguen siendo la misma cosa.

El espectáculo que hemos presenciado contra nosotros no ha dejado de ser sumamente ilustrativo. En un principio tres periodistas fueron los responsables de la prohibición del Congreso; fue entonces cuando pudimos constatar que ni una sola pluma se levantaba en favor nuestro. Los periódicos hacían largos comentarios sobre nosotros pero ni una sola persona, ni un solo periodista, se había personado en nuestro local social para obtener información pertinente; mejor dicho, sí, uno se presentó. Fue Martín Prieto, quien diciendo ser de la antigua Joven Europa, y sintiéndose identificado con

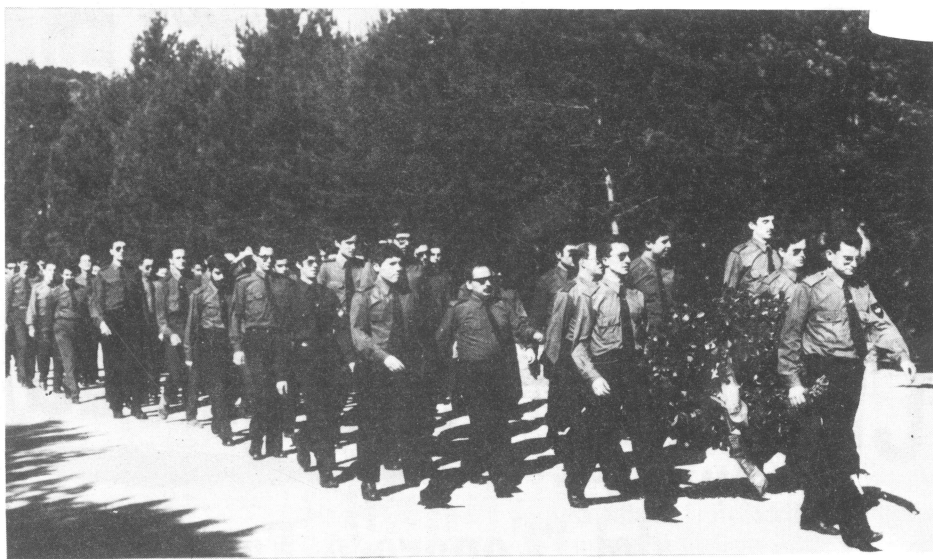
nosotros en algunos puntos, quería ser el paladín de nuestra defensa —esas fueron sus palabras—, pero aquello fue simplemente una manobra para poder volcar su odio contra nosotros y así, desde una revista como "Gentleman" ha vertido sobre nosotros todo su odio contenido, y lo que es peor, disimulado. Por suerte esta revista, a 100 pesetas el número, no la lee el pueblo; la leen los burgueses y capitalistas y éstos deseamos tenerlos en contra; su propaganda nos beneficia.

Después del primer acto aclarativo celebrado en Madrid, un considerable número de periodistas (no todos menos uno, como pretende "Cambio 16") abandonaron la sala. Algunos de ellos lo hicieron por solidaridad con sus compañeros, pues por sus palabras y comentarios, no tenían nada contra nosotros, pero los más políticos de entre ellos empezaron su campaña de odio. Sin embargo algo habíamos ganado; no todas las crónicas eran desfavorables; tímidamente pero algunos profesionales dignos y conscientes ofrecían a sus lectores informaciones objetivas, que contrastaban tanto unas con otras, que algunas personas que no habían asistido al acto, dudaban que se refiriesen al mismo acto.

Se ha dicho después que yo llamé perros a los periodistas y que esto no puede tolerarse. Falso, no sólo no les llamé perros sino que cuando yo hice la comparación entre la pulga y el perro, nadie se molestó. Los periodistas se levantaron indignados por haberles llamado "derechistas"; los que se sintieron "derechistas" abandonaron la sala, mientras que los que no se sintieron aludidos —que fueron varios— permanecieron en ella. Descontando a los periodistas que se marcharon por solidaridad con

EL AYER FRENTE AL MA- ÑANA

por JORGE MOTA



Jóvenes que avanzan (I Día Nacional de CEDADE).

sus compañeros sin tener tiempo para pensárselo mejor, lo cierto es que los que huyeron, desde el primer momento se sentían desazonados. Ellos esperaban, como habían dicho algunos chistes, encontrar una reunión de venerables ancianos organizando un Congreso de Juventudes y ellos, más jóvenes, podrían reírse todo cuanto quisieran. Pero ocurrió que los viejos eran ellos, y los jóvenes los organizadores. Por primera vez los grupos que ellos califican de "extrema derecha" no estaban representados por viejos combatientes. Ahora eran jóvenes los que les gritaban a ellos que eran reaccionarios.

Se creó entonces la confusión de saber si yo me refería a los periodistas como personas individuales o a las empresas. Comunicué en una nota que sólo difundió "Logos" que mi postura no podía ser jamás contra todo un gremio de profesionales, sino que me refería a las empresas en su casi totalidad y también, desde luego, a algunos periodistas concretos y determinados. Esto tuvo sus efectos; escribí también personalmente a aquellos periodistas que pese a su indignación al marcharse habían sido más o menos objetivos en las crónicas y les expuse mi postura convencido de que pese a las posibles discrepancias ideológicas podrían comprenderlo y realizar una lucha cuanto menos noble. En el acto de Barcelona dejé bien clara mi postura al respecto, manteniendo mis opiniones sobre las empresas, pero no sobre los profesionales a los que se obliga a pensar de determinada manera. Varios periodistas que tanto en un acto como en otro nos prometieron intentar una defensa, "si colaba", se habían visto obligados a transigir. Un hecho era importante:

mientras después del acto de Madrid todas las crónicas o la mayoría iban firmadas, después del acto de Barcelona sólo dos de las ocho crónicas aparecidas, llevaban firma. No eran los profesionales de la información, ante los cuales ya me justificqué, sino las empresas para con las que mantuve invariable mi postura, las que respondían y atacaban casi en su totalidad.

"Tele/exprés" de Barcelona aprovechó nuestro acto para un artículo de fondo puramente político, en el que no se comentaba nada de lo ocurrido; simplemente se decía que yo, cosa que no había hecho, apoyaba la quema de librerías; lo demás eran insultos contra los asistentes y contra mi persona. Se me llamaba gris, ojeroso y otras cosas. El artículo no iba firmado; así pues supuse que la empresa, a través de su director, había contestado ofendida por mis ataques. Quise pues conocer al director, pues esperaba que el que se había preocupado en hablar de mi aspecto físico debería ser por lo menos un joven apolíneo, pero he ahí que encontré a un venerable anciano, ofendido sin duda al comprobar que la juventud no quería seguirle al siglo XVIII sino que pensaba en el XXI. Las empresas derechistas y capitalistas habían respondido ofendidas; los profesionales no habían tomado parte en ello y cuando lo habían hecho, sus informaciones, a excepción de una, habían sido objetivas; discrepantes, pero objetivas.

Una vez más se había puesto de manifiesto un hecho incuestionable. Los defensores del "establishment" no podían tolerar a unos revolucionarios que no estaban bajo su control. No queríamos hacer "su" revolución, sino la "nuestra" y esto era intolerable. Mirábamos hacia el

mañana y no queríamos oír hablar del pasado; nos querían hablar de Azaña, de Alcalá Zamora, de Largo Caballero y de tantos otros y les decíamos que nos hablaban de momias de un tiempo pasado; nos argumentaban con Rousseau y Marx y les decíamos que esto era arqueología; se empeñaban en viajar al pasado y nosotros les señalábamos el porvenir. Todo esto era intolerable; había aparecido alguien que llamaba a la criatura por su nombre. No eran los "revolucionarios" que pretendían ser, eran los explotadores del obrero; no eran los progresistas que decían, eran los conservadores del pasado; no eran los izquierdistas proletarios, sino los derechistas burgueses reaccionarios: por fin se les había desenmascarado. Durante muchos años habían querido engañar al pueblo y ahora veían que no era posible y esto les dolía; mientras gritaban "se ataca a la prensa" algunos profesionales pensaban "se ataca a las empresas que nos explotan y nos obligan a decir lo que ellos quieren". Esto era demasiado, y todos sus esfuerzos se han volcado contra nosotros.

Pero "ladran, luego cabalgamos"; esto es lo fundamental. Estamos en el camino, basta seguirlo hasta el fin, lo importante es no volver la cabeza hacia atrás; allí quedan todos estos marineros de agua dulce que quieren llevarnos al pasado. Nuestro mar es embravecido, lleno de grandes olas y escollos, pero... ¿no es aquí dónde se muestra el marinero? No queremos turistas en nuestra embarcación, necesitamos brazos fuertes y dispuestos, y los tenemos; así pues la nave debe avanzar, siempre adelante. El ayer les pertenece. El mañana es nuestro.

Barcelona

CEDADE HUELE A FASCISMO

y de entre ellos los distintos m Barcelona. Jorge bre el escenai terrumpiera su hemencia de s que prorrumpie exclamaciones nificativos de la

Jorge Mota y el CEDADE siguen en sus trece

«Donde no llegue el brazo llegará la espada»

«Se nos prohíbe tener un Congreso mientras los comunistas se reúnen en cualquier Iglesia»

El
IA
regre

SE REUNIERON LOS AMIGOS DE EUROPA

“CEDADE” ES LA PULGA

del “Congreso Fascista de Barcelona”

Veintiocho periodistas abandonaron la sala ante la expresión:
“Los perros de la prensa en manos del comunismo”

as periodísticas amaf-rias

NUEVOS ATAQUES DEL
E CEDADE A LA PRENSA

INFOR- la Casa del Médico, se celebró el acto organizado por CEDADE. Habló don Jorge Mota ante unas cuatrocientas personas y alrededor de treint-

no son confi-
mentaria;
LO QUE ES
DISCUSI
Al pensar
nos impon
fundamenta
de toda disc
parecen dat
fe bíblica, d
nente y del
Iglesia.

SIGUE LA OFENSIVA DE “CEDADE”

Jorge Mota “aclara” que no podía calificar “burgueses” a los periodistas, porque poco. “El calificativo —afirma— se refiere a la mayoría de las empresas”.

Madrid, 1. — El “Círculo Español de Amigos de Europa”, a Juventudes Europeas y co

Nota «aclaratoria»

“Los periódicos españoles están dominados por el comunismo” dice el presidente de “Cedade”

Los veintiocho periodistas que hacían información, abandonaron el local

EL PRESIDENTE DE CEDADE TRASPASA

Mota, conferenciante, calificó a Musso-socialista de izquierdas

A LAS EMPRESAS INFORMATIVAS SUS

NA POR LA TARDE

ATAQUES CONTRA LOS PERIODISTAS

CEDADE SE DEFINIRÁ SOBRE EL CONGRESO FASCISTA DE BARCELONA

MADRID, 1. — (Logos). — El “Círculo Español de Amigos de Europa”, que proyectaba la celebración de un congreso de Juventudes Eu-

no son lo suficientemente valorados en forma tal que permita calificar de burgueses a sus autores». (Europa Press.) — El Círculo Español de Amigos de Europa ha remitido a los medios de comunicación el texto de la conferencia de Mota.

EN EL TUNEL DEL TIEMPO, CON CEDADE

Jorge Mota realizó un mitin de claro contenido nazi en el que redobló

SUSPENDIDO EL CONGRESO “CEDADE”

CONGRESO DE CEDADE EN BARCELONA, CIUDAD FASCISTA?

la celebración en el “Círculo Español de Amigos de Europa”, que proyectaba la celebración de un congreso de Juventudes Europeas y co

CIÓN HA QUEDADO SIN COMUNICA

por el Gobierno, esta reunión no ha

Cómo "evolucionar" una carta

"El fascismo mundial pasó a la historia"

Señor Director:

Quisiera expresar mi sorpresa acerca de la noticia publicada en su periódico el pasado día 14 de mayo.

En la página 5 de dicho número se anuncia el Congreso de Juventudes Europeas, y al respecto Enrique Sopena dedica un pequeño comentario insertado en la misma página. La sorpresa sobreviene al conocer el carácter que reviste tal Congreso y que los participantes se autodenominan «jóvenes europeos».

El desarrollo de nuestro siglo ha permitido una elevación general tanto del nivel de vida como de cultura, siendo así que la tolerancia de ideologías y modos de vida se extiende por casi toda la superficie civilizada la intransigencia queda relegada a los regímenes autoritarios y de partido único.

Los verdaderos jóvenes europeos admitidos cualquier tipo de idea siempre que persiga una mejoría para nuestro mundo el fascismo mundial pas a la historia como la alternativa militar a las crisis de primeros de siglo,

Ante el Pleno de mañana

El fascismo mundial

Señor Director:

Quisiera expresar mi sorpresa acerca de la noticia publicada en su periódico el pasado día 14 de mayo.

En la página 5 de dicho número se anuncia el Congreso de Juventudes Europeas, y al respecto Enrique Sopena dedica un pequeño comentario insertado en la misma página. La sorpresa sobreviene al conocer el carácter que reviste tal Congreso y que los participantes se autodenominan «jóvenes europeos».

El desarrollo de nuestro siglo ha permitido una elevación general tanto del nivel de vida como de cultura, siendo así que la tolerancia de ideologías y modos de vida se extiende por casi toda la superficie civilizada la intransigencia queda relegada a los regímenes autoritarios y de partido único.

Los verdaderos jóvenes europeos admitidos cualquier tipo de idea siempre que persiga una mejoría para nuestro mundo el fascismo mundial pas a la historia como la alternativa militar a las crisis de primeros de siglo,

Ante el Pleno de mañana

JAV

DIARIO DE BARCELONA — Jueves, 16 de mayo de 1974

VEINTE C

recordemos el año 29. Las consecuencias fueron trágicas y los jóvenes no estamos dispuestos al retorno de esas situaciones indignas.

Es posible que la celebración de este congreso produzca enfrentamientos por parte de esos «jóvenes europeos» y los partidos políticos marginados constitucionalmente. El temor nos asalta, ambas partes poseen ramas militarizadas y el permiso para unos y la ilegalidad para otros constituye una grave diferencia. Por todo ello le agradecería publicase esta carta y diera acogida a todo intento de suspensión para este congreso.

Le saluda atentamente:

«Un joven europeo disconforme»

N. de la R. — Respecto a la petición de que sea suspendido este congreso, pensamos que las suspensiones y las censuras no son el mejor camino para que las ideas —aunque sean contrarias a las propias— puedan ser expuestas sin temor y con libertad. El problema radica en que no siempre las autorizaciones se conceden con la misma facilidad. Desde aquí abogamos para que no sólo CEDADE, sino todos los jóvenes que tengan algo que aportar puedan hacerlo sin restricciones ni dificultades. Lo contrario supone discriminaciones, como es fácil constatar

paso a la historia

recordemos el año 29. Las consecuencias fueron trágicas y los jóvenes no estamos dispuestos al retorno de esas situaciones indignas.

Es posible que la celebración de este congreso produzca enfrentamientos por parte de esos «jóvenes europeos» y los partidos políticos marginados constitucionalmente. El temor nos asalta, ambas partes poseen ramas militarizadas y el permiso para unos y la ilegalidad para otros constituye una grave diferencia. Por todo ello le agradecería publicase esta carta y diera acogida a todo intento de suspensión para este congreso.

Le saluda atentamente:

«Un joven europeo disconforme»
JOSE LOPEZ ANDRES

N. de la R. — Respecto a la petición de que sea suspendido este congreso, pensamos que las suspensiones y las censuras no son el mejor camino para que las ideas —aunque sean contrarias a las propias— puedan ser expuestas sin temor y con libertad. El problema radica en que no siempre las autorizaciones se conceden con la misma facilidad. Desde aquí abogamos para que no sólo CEDADE, sino todos los jóvenes que tengan algo que aportar puedan hacerlo sin restricciones ni dificultades. Lo contrario supone discriminaciones, como es fácil constatar repasando la Prensa diaria que da cuenta habitualmente de numerosos actos, reuniones, conferencias, presentaciones de libros, etcétera, suspendidos.

Como respuesta a diversas informaciones sin base alguna publicadas en el "Diario de Barcelona", Jorge Mota envió a dicho periódico una nota aclaratoria. Esta fue publicada con una nota de la Redacción y una carta titulada "El fascismo mundial pasó a la historia".

Lo curioso es que dicha carta iba firmada en unos ejemplares por "Un joven europeo disconforme", mientras que en otros —la minoría— aparecía, como puede comprobarse, la firma de "Un joven europeo disconforme" — JOSE LOPEZ ANDRES. ¿Por qué en unos sí y en otros no?

Cada uno que piense lo que quiera; suponer que se trata de una carta falsa es muy grave. Un militante de CEDADE, el camarada Massana, envió otra carta abierta rebatiendo al fantasma en cuestión y citándole en varias ocasiones por su nombre. Este fue sustituido por "el citado señor" o "dicho señor". Cuando Jorge Mota envió otra réplica según la Ley pidiendo una aclaración, no fue publicada.

SEAMOS DEMOCRATICOS. En una revista de humor, llamada "Por favor", el señor Perich ha dicho muy serio que la "reacción de la prensa española contra 'el fascismo' (parece ser que se refiere a CEDADE) no ha sido empresarial sino profesional. He ahí demagogia barata. El señor Perich, al servicio de su empresa, dice esto para hacer méritos; si dijese lo contrario, además de hacer deméritos, la empresa no se lo dejaría publicar. Desde aquí retamos al democrático señor Perich a que demuestre por medio de una votación que la mitad más uno (nos basta con esto) de los periodistas españoles se han sentido ofendidos con CEDADE. Nosotros, por los comentarios que obran en nuestro poder, sí podemos demostrar que las empresas están contra nosotros. Menos demagogia y más democracia.



GOBIERNO CIVIL
DE LA
PROVINCIA DE BARCELONA
SECRETARIA GENERAL

pe. Barcelona,
19 JUN 1973
Referencia O.P. 12. 2190
Asunto Celebración Congreso Juventudes Europeas.
Dirección

Sr. D. JORGE MOTA ARAS.
Presidente del Circulo Español de Amigos de Europa.
(C.E.D.A.D.E.)
Aragón 138, 1ª, 2ª.

CIUDAD.

El Ilmo. Sr. Director General de Política Interior y Asistencia Social, en telegrama de fecha 13 de los corrientes me dice lo que sigue:

"DE ORDEN EXCMO SR MINISTRO SE AUTORIZA CELEBRAR EN ESA CAPITAL EL 14 DE OCTUBRE PROXIMO EL CONGRESO DE JUVENTUDES EUROPEAS A QUE HACIA REFERENCIA SU ESCRITO NÚMERO 2.048 DE FECHA 5 ACTUAL."

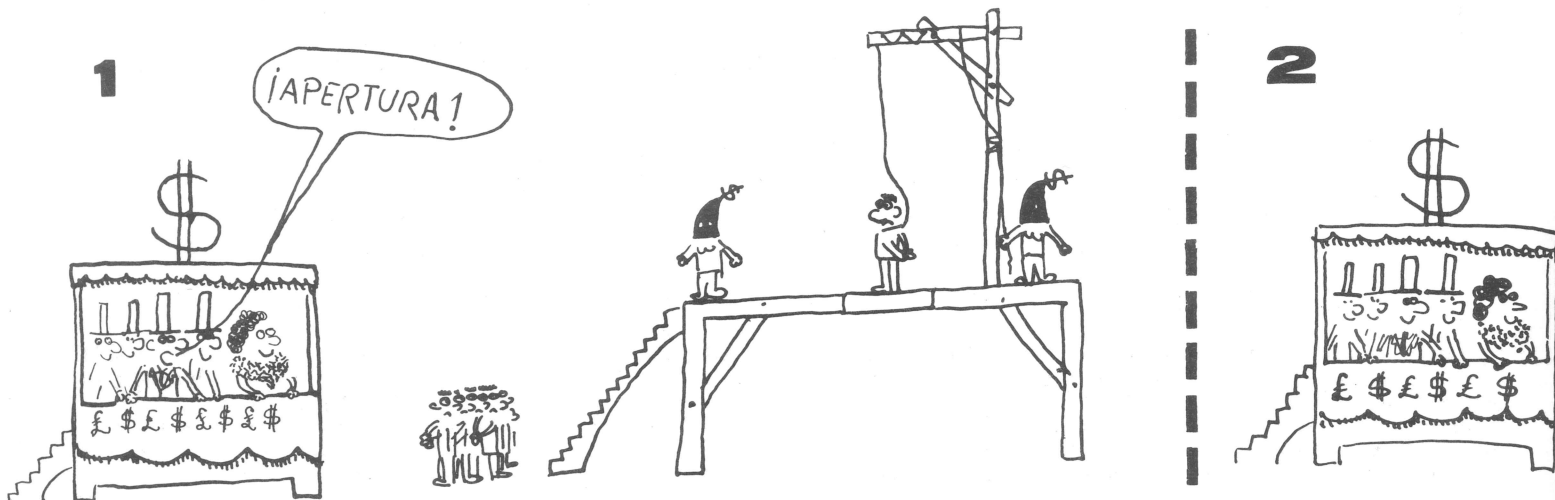
Lo que traslado a Vd., para su debido conocimiento y efectos.

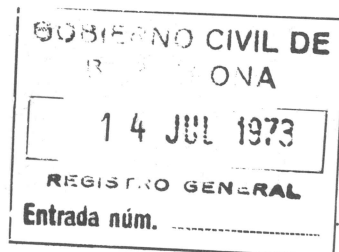
Dios guarde a Vd., muchos años.
EL GOBERNADOR CIVIL.

DE ORDEN DE S. E.
EL SECRETARIO GENERAL.



[Firma manuscrita]





, 14 de julio de 1973

Asunto: cambio fecha Congreso Internacional.
Su ref. O.P. 12. 2190

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL

Excmo. Sr. :

En escrito de Secc. Gob. y Reg. Interior de fecha 19 de junio del presente año se nos comunicaba la autorización para la celebración de un Congreso de Juventudes a celebrarse en Barcelona el próximo día 14 de octubre.

Sin embargo, puestos en contacto con algunos de los previstos asistentes al mencionado Congreso se nos ha informado de que la fecha del 14 de octubre no sería la más interesante ya que dado el atractivo turístico de España, si el mencionado Congreso de celebrara en verano la asistencia podría ser más nutrida.

Habiendose tomado estos contactos una vez presentada la solicitud de aprobación nos ha sido imposible comunicárselo con anterioridad, pero dados los razonamientos anteriores hemos creído más conveniente posponer la celebración del mencionado Congreso de Juventudes hasta el 30 DE JUNIO DE 1974 lo cual ponemos en su conocimiento a fin de que se sirvan comunicarlo a las autoridades pertinentes y por si tal modificación produjese alguna dificultad a este Gobierno Civil.

Sin otro particular, aprovechamos la ocasión para testimoniarles nuestro más sincero afecto.

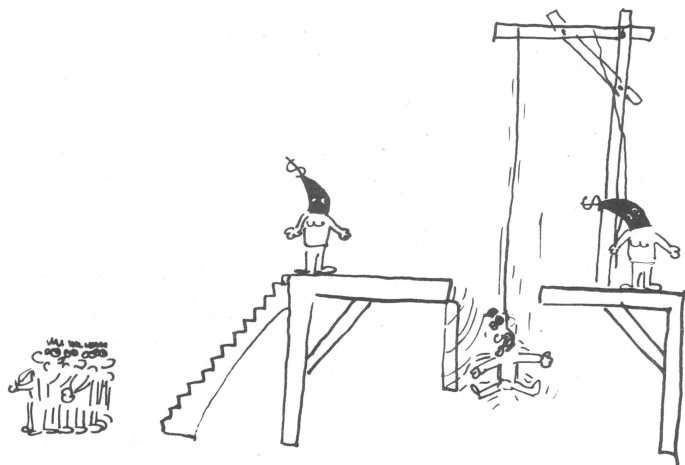
FDO. JORGE MOTA

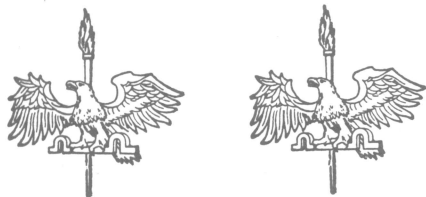
NOTA.- Al recibir la autorización solicitamos cambio de fecha. Se nos informó que no habiendo en España fechas clandestinas ni subversivas, un cambio de fecha carecía de importancia dado que lo problemático era la autorización del Congreso. Siguiendo las instrucciones recibidas presentamos la instancia que arriba se reproduce, en la que notificábamos el cambio indicando que se nos comunicase cualquier inconveniente que pudiera surgir al respecto. Con sorpresa nos enteramos por la prensa de que no teníamos autorización. Había transcurrido casi un año desde la presentación de la instancia y nada nos habían dicho. Por fin hace algunos días recibimos la misma comunicación que apareció en la prensa (reproducida a la derecha) y la que no se hacía referencia ninguna a la instancia presentada el 14-VII-73.

NOTA DEL GOBIERNO CIVIL DE BARCELONA SOBRE EL CEDADE

BARCELONA. (Cifra.) — Respecto a un Congreso europeo de la juventud, que se había anunciado para el próximo mes de junio, el Gobierno Civil de la provincia ha facilitado a los medios informativos la siguiente nota:

«Ante las distintas informaciones aparecidas en la Prensa sobre la celebración en Barcelona de un Congreso promovido por el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), este Gobierno Civil estima oportuno poner de manifiesto que tal reunión no ha sido autorizada por el Ministerio de la Gobernación, para la fecha del 30 de junio próximo, tal como se indica en las referidas informaciones, ya que la autorización para la actividad concreta concedida en su día, al no llevarse a cabo por los interesados en la fecha prevista, quedó sin efecto.»





CEDADE

Madrid 30 de mayo



Jorge Mota durante el acto del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid.

Habiendo iniciado la prensa reaccionaria derechista una campaña sensacionalista que culminó con la prohibición del Congreso de Juventudes Europeas, era necesario dejar bien clara nuestra postura, y por ello, contradiciendo a todos los periódicos que habían dicho que negábamos la asistencia a la prensa, fue convocado un acto público en Madrid con el exclusivo fin de que todos los medios de información y también las personas interesadas, pudiesen formarse una opinión clara de CEDADE y su criticado Congreso.

Jorge Mota empezó, sin presentación alguna, a comentar que no se trataba aquel acto de una conferencia sino de un acto aclaratorio en el que se iba a “ejercitar nuestro derecho al pataleo”, añadiendo que no sabía por cuánto tiempo tendríamos de ese derecho, ya que el acto mismo que en esos momentos se realizaba había sido de muy problemática realización debido a las dificultades de todo tipo que se habían ido sucediendo, y a las restricciones impuestas (entradas solo con invitaciones personales, prohibida la entrada superior al aforo, igual que en Barcelona, prohibición de uniformes, etc.) Dijo seguidamente: “En España, el problema que existe es fundamental y exclusivamente político... En España a nadie importa que las medidas sociales sean más o menos adecuadas, o que se desarrollen determinados programas culturales, a diferencia de otros países, donde esto determina las elecciones. Aquí el aspecto es fundamentalmente distinto —dijo Mota— pues si así fuera a nadie le hubiese importado en absoluto el pequeño Congreso que estábamos organizando”. Pasó seguidamente a comentar la relación de la prensa con CEDADE con las siguientes palabras:

“Nosotros somos la pulga, pero una pulga que molesta a un perro —como diríamos es la prensa— que está demasiado acostumbrado a que todo marche en su sentido y en su camino. Si este perro estuviese sucio, posiblemente una sola pulga no le molestaría mucho, pero está tan acostumbrado a la limpieza, a esta limpieza que ha hecho de toda la antigua com-

petencia, que, cuando surge un pequeño problema, por insignificante que sea, le molesta extraordinariamente”. (Este fragmento ha sido después repetidamente difundido en los periódicos diciendo que se había dicho: “la prensa es un perro al servicio del comunismo” (?). Mota dijo seguidamente: “El Sr. Pedro Rodríguez, por ejemplo, que ha sido el que ha iniciado todo esto, decía que le temblaba el pulso, que quería un frasco de sales, que rezasen, que orasen, porque se iba a celebrar este acto hoy, imagínense por que poca cosa se asusta este señor...” Dijo después el conferenciante que la pérdida total del Congreso se había elevado a 700.000 pesetas, añadiendo que estas habían salido de los bolsillos de los miembros de CEDADE (pese a ello, los periódicos preguntaron de dónde había salido ese dinero). Respecto a las informaciones aparecidas en la prensa y los diversos chistes, insistió Jorge Mota en que nunca se había ocultado nada del Congreso, que se había facilitado información del programa, nombre de asistentes, etc., y que todo ello no había servido sino para iniciar nuevos ataques; dijo Jorge Mota que incluso dos periodistas que habían solicitado ser invitados, lo habían sido, pese a que la mayoría de periódicos repetía insistentemente que estaba prohibida la asistencia a la prensa. Siguió informando que ni una sola carta relativa al Congreso había quedado sin contestar, que toda persona que escribió en este sentido fue debidamente invitada. A continuación añadió: “No pretendemos que la prensa sea canalessca, decimos simplemente que la prensa publica mentiras desde arriba hasta abajo, y en algunas noticias totalmente, sin dejar apenas una línea. La prueba de ello, para demostrar que no es una afirmación gratuita de una persona que se permite afirmar que la prensa publica mentiras —no conozco otros casos, pero sí el nuestro—, antes de venir he comprado un diario de aquí, el Nuevo Diario...” y siguió comentando una información aparecida en la sección “la ventana” del citado diario, que contenía tal cúmulo de errores, que el público interrumpió al conferenciante varias veces entre risas y aplausos; en total, se hallaban 13 inexactitudes en una noticia de unas 20 líneas. La afirmación que había hecho Jorge Mota de que la prensa decía mentiras quedaba demostrada; claro que el camarada Mota había matizado “en este caso concreto”, mientras la prensa, posteriormente, al publicar las crónicas del acto, silenciaría muy astutamente tal puntualización.

Seguidamente hizo un resumen histórico, ampliamente comentado en periódicos y revistas, y que ha hecho rasgar sus vestiduras a más de un escritorillo, en el que exponía a grandes rasgos que a la corrupción de la monarquía había sucedido la revolución francesa, que traía el liberalismo propio del siglo XVIII, que posteriormente el Comunismo había dado una solución política a los problemas derivados de ese liberalismo, y que en todo caso había sido una solución para el siglo XIX, pero que fue el fascismo, salido del socialismo, pero constituyéndose en nueva fuerza, el que había abandonado las ideas reaccionarias marxistas para dar una solución a los problemas del siglo XX. Comentó el hecho de que Francia, desde la revolución francesa, se había visto obligada a recurrir a los militares para solucionar sus problemas ante la ineficacia de sus políticos liberales, habló también de que el liberalismo argumentaba únicamente con la fuerza, y que la dialéctica democrático-liberal se limitaba a la violencia, y expuso que basados en que el fascismo era una ideología derrotada por las armas, se pedía la prohibición del Congreso.

Hizo ver la absurda circunstancia de que las ideologías fascistas sean las únicas excluidas del juego democrático, e insistió una vez más en que la violencia era el signo característico de las democracias. Hablando de los grupos que debían asistir al Congreso, dijo que su característica fundamental era la de ser jóvenes. “Esta es la característica —prosiguió— más

(Sigue en la página 10)

ACTOS ACLARATORIOS DEL CONGRESO DE JUVENTUDES EUROPEAS



Barcelona 5 de junio

El miércoles 5 de junio, y habiendo mediado la campaña demagógica del capitalismo periodístico en su punto más algado se celebró en el Casal del Médico de Barcelona el segundo acto aclarativo del Congreso de Juventudes Europeas. A la hora de iniciarse la conferencia, la sala estaba abarrotada por elrededor de 500 personas, que se distribuían entre los dos pisos de la sala. Después de la hora señalada, fueron llegando unas cincuenta o sesenta personas más, a quienes los empleados del "Casal" negaron la entrada, sin que los organizadores se enterasen hasta terminado el acto. El público estaba compuesto en su mayor parte por jóvenes, camaradas ya los unos, curiosos los otros, que deseaban saber cuánto había de cierto en la propaganda desencadenada contra nosotros. Entre el público se contaban también una treintena de periodistas y varias decenas de individuos a los que no es difícil clasificar como marxistas o progresistas, pues su aspecto era de hijos de papá, y que asistían tanto para tomar notas —según parece— como para intentar boicotear el acto. Sin embargo, cuando algunos de ellos intentaron hacerlo, fueron "disuadidos", optando por marcharse; mientras los otros se convencieron de que lo mejor era estarse quietos y callados, aunque se tapaban la cara cada vez que una máquina de fotografiar o filmar les apuntaba.

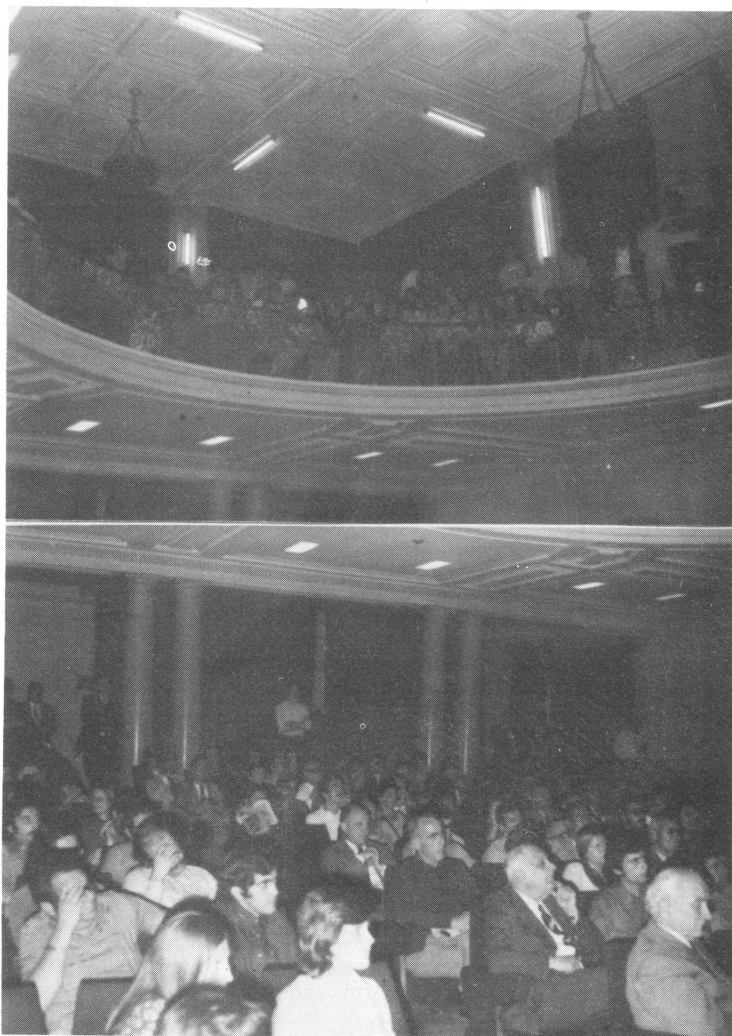
En medio de un gran "ambiente" empezó pues la conferencia explicando Jorge Mota que en esta segunda conferencia informativa había preferido también suprimir todo protocolo y hablar, no con un texto escrito de antemano que no fuese susceptible de "reformas periodísticas", sino directamente, diciendo las cosas como se sienten en un determinado momento. Siguió diciendo que si bien este acto debía aclarar el Congreso, ahora, debido a la confusión producida en la prensa, debería aclarar asimismo el acto aclaratorio de Madrid. Comentó el hecho de un diario barcelonés hubiera rechazado a bombo y platillo la invitación para el acto, mientras que somos atacados por no permitir que se tomasen fotografías y registros magnetofónicos silenciando la prensa la indicación de que el oportuno servicio del Congreso las facilitaría a quienes lo solicitasen. Añadió que los periodistas se sintieron ofendidos por llamarseles "derechistas", pero que también nos ofende a nosotros que nos lo llamen; así pues algo en común debíamos tener y ello motivó la reconciliación con algunos informadores.

Explicó que con el término "prensa derechista" no podía referirse a los periodistas, sino a las empresas, aunque sí a una minoría de ellos, y particularmente Pedro Rodríguez, Miguel Veyrat y Enrique Sopena, que han lanzado virulentas campañas reaccionarias contra el Congreso, sin tener ni pedirnos la más mínima información al respecto.

Concretándose al supuesto de sus ataques a los periodistas, dijo que no era una contradicción relacionar la prensa capitalista con el comunismo, pues sólo una parte de los profesionales están influenciados por el comunismo; la empresas sin embargo siguen siendo capitalistas, burgueses y derechistas. Que no le importaba atacar a ciertos periodistas, pero que consideraba absurdo hacerlo al gremio todo, en abstracto, por ser uno de los que están peor distribuidos y considerados. Explicó que los periodistas son los únicos empleados a quienes se coarta su libertad individual, obligándoles a pensar de determinada manera.

Demostró como en España no hay variedad de tendencias en los periódicos, sino sólo dos bloques de ellos; los del Movimiento y los que no lo son, y que siguen una norma muy determinada. Por ejemplo, cuando uno dice que Chile es un país nefasto al que hay que atacar, todos los demás dicen que Chile es un país nefasto al que se ha de atacar. Cuando uno dice que Portugal ha recobrado la "libertad", todos dicen que Portugal ha "recobrado la "libertad" (aplausos).

Pese a los ataques que hemos recibido de algunos periodistas, no vaciló en defenderlos a todos, explicando que lo que se paga por un periódico no corresponde a lo que ellos cobran, y denunció a los intermediarios que acaparan los beneficios, y que



Aspectos parciales de los dos pisos del Casal del Médico.

en este caso son las empresas.

Definió claramente la prensa derechista:

—Reaccionaria y nostálgica, porque quiere volver a las formas políticas anteriores a 1936, y que no suponen una revolución, sino un atraso.

—Inmovilista y conservadora, porque defiende el "establishment" de los países del Este y del Oeste, para los que no propugna una revolución, sino un mantenimiento en sus ideas surgidas en los siglos XVIII y XIX.

—Clerical, por su apoyo a los sacerdotes como el señor Añoveros (aplausos).

Siguió hablando de la prensa, mencionando la carta fantasma publicada por el "Diario de Barcelona" y cuya autenticidad es dudosa (se reproduce en este mismo Boletín), explicando como ese mismo periódico se negó rotundamente a admitir una réplica formulada en las condiciones vigentes de la Ley. Desmontó luego las tergiversaciones que sobre artículos de nuestro Boletín 50 habían aparecido en la prensa nacional (es un decir). Recalcó nuestra defensa de la raza, mediante el repudio de las drogas, las prácticas abortivas o la trata de blancas, negando el

carácter criminal que habían dado a estos conceptos. Los artículos que se han publicado contra nosotros son, pues, mucho más tendenciosos que nuestras definiciones de la prensa. Dijo que no comprendía como los periodistas podían sentirse tan identificados con "sus" empresas, siendo el único gemio donde ello se da, mientras que en los demás se producen huelgas y manifestaciones, privando en éste una solidaridad absoluta (grandes aplausos. Una voz de entre el público: "Es que son la voz de su amo". Risas y nuevos aplausos) Algunos diarios dijeron luego que estas palabras fueron pronunciadas por Jorge Mota.

Seguía explicando que los periodistas habían preguntado al ministro de Información que debían hacer ante los "ataques" que reciben (a lo que por cierto, les dijo que la mejor respuesta era "defenderse con la dignidad del ejercicio", cosa que nosotros suscribimos, aunque nos gustaría saber cuántos van a hacerle caso y dejarse de campañas, mentiras y tergiversaciones), mientras que realmente somos nosotros los que no tenemos medios de defensa, ni tan siquiera ocasión de interpellar al ministro a la salida del Consejo. "Pero acaso podríamos decirle desde aquí —afirmó—: ¿Qué tenemos que hacer, señor Ministro, ante los ataques que nos dirige la prensa? ¿Qué tenemos que hacer ante la tergiversación de los hechos y de los Congresos que organizamos? ¿Qué tenemos que hacer...? (Fuertes aplausos) ¿Qué tenemos que hacer cuando todo lo que nosotros decimos es interpretado de otra manera? ¿Qué tenemos que hacer cuando vemos que el "Cara al Sol" es ridiculizado en una versión moderna? ¿Qué tenemos que hacer cuando vemos que el saludo de la Falange es ridiculizado en una película que se proyecta en los cines de España? (Estruendosos aplausos y gritos de "Bravo, bravo"). No sabemos lo que nos diría el Ministro y posiblemente nunca se lo podremos preguntar, pero sí podemos decir que, por lo menos, como decía aquella anécdota española, "donde no llegue el brazo, llegará la espada" (luego la prensa sensacionalista explotaría a fondo esta frase) y que lo que nosotros no podemos hacer es transigir ante ello. Quizás nuestra fuerza sea reducida y no podamos hacer nada, pero hemos de hacer todo cuanto esté en nuestras manos para que esta película deje de proyectarse" (Largos aplausos).

Jorge Mota dijo que quizá a eso dirían "Ahí están los destructores del Arte, los quema-librerías" (Risas). Pero demostró que el único periodista que había sido quemado por sus ideas y por ejercer su profesión fue Julius Streicher, asesinado por el "Tribunal" de Nuremberg, afirmación que fue refrendada por nuevos aplausos y gritos de "Muy bien". Se preguntó cuanto duraría una librería que exhibiese libros nacionales, porque el record de cócteles "Molotov" lo ostentaban los comunistas. Exco que el haber buscado y logrado la prohibición del Congreso era mucho más grave que el lanzar un "cóctel Molotov".

Más adelante pidió que se definiese la ideología del 18 de julio y pidió que no se nos ridiculizase, pues aceptamos los ata-

ques con argumentos, pero no toleramos que se nos ridiculice innoblemente, pisoteando el respeto como se hace en la película de Saura "La prima Angélica".

Refiriéndose concretamente al Congreso, detalló cuántos esfuerzos tuvimos que realizar para obtener el permiso, mientras que "los comunistas —dijo— se reúnen en cualquier iglesia sin necesidad de permiso" (Fuertes aplausos y "Muy bien"). Así que no sería una medida en absoluto desacertada exigir permiso gubernativo para celebrar ceremonias religiosas, pues en muchas ocasiones se pronuncian en esas ceremonias frases con mucho más contenido subversivo del que nosotros podíamos pronunciar en todos nuestros actos. Consideró acertadamente que sería muy útil que se les entregase a los religiosos pasaporte vaticano (Prolongados aplausos).

Incidió nuevamente sobre el carácter del Congreso, resaltando por ejemplo el hecho de que ahora se rechazase (pidiendo la prohibición del Congreso) a los alemanes que en 1936 vinieron a ayudarnos y recalco como nadie se alzó en defensa de su realización. Dijo que eso viene determinado, por la prensa pero también por la política exterior, criticando el régimen de Spínola, pero sin defender al de Caetano, que había vendido Portugal al capitalismo internacional; así como el reconocimiento de la China de Mao, aunque sin identificarnos con Chiang-Kai-Shek; y ante los aplausos del público, recordó que Willy Brandt es un criminal de guerra y un traidor a su patria, siendo irónico que ello se haya descubierto ahora, en 1974, cuando ya lo fue en 1936, en 1940 ó 1945. Habló del proceso que se va a seguir contra camaradas croatas, olvidando que Tito es otro criminal de guerra y brigadista internacional. Afirmó luego que no existen partidos fascistas porque las democracias lo prohíben (Aplausos).

Terminó Jorge Mota afirmando que nuestra Europa "que sea no la Europa de los ricos, sino la Europa de los europeos...; en la que no se exija una determinada riqueza económica... sino una cultura común", en la que no se unan los Estados fuertes contra los pequeños, sino que se uniesen todos en igualdad de condiciones. Detestamos la Europa de los mercaderes, de los fenicios y los judíos, de las revoluciones pasadas, sino de las que faltan por hacer. Una Europa socialista, idealista y nacional. La Europa de los jóvenes que miran al futuro y no al pasado. **NUESTRA EUROPA ES LA QUE DEBE CONSEGUIR PARA EL SIGLO XXI UNA REVOLUCION DURADERA... UNA REVOLUCION QUE SERA LA NUESTRA, CARACTERIZADA EN TODOS LOS PAISES POR UN SIGNO CONCRETO: JUVENTUD. UNA REVOLUCION EN LA QUE ESPERAMOS PODER INTEGRAR A ESPAÑA.**

Finalmente los asistentes cantaron el "Cara al Sol", dando los gritos de ritual y el "¡Arriba Europa!".

EL ACTO DE MADRID

(Continuación de la página 8)

acusada de todos estos grupos, y por ello nosotros hicimos un Congreso de Juventudes Europeas, porque, mientras los grupos marxistas o demócratas arrastran esas ideas reaccionarias, caducas, pasadas, inmovilistas, de los siglos XVIII y XIX, estos grupos no piensan en el siglo XIX, sino en el XXI", añadiendo después que el promedio de edad de los grupos representados en el Congreso, como asimismo el de CEDADE, era de unos 22 años, por lo que las noticias demagógicas y los chistes que insinuaban que se trataba de un Congreso de viejos, eran partidistas, tendenciosos, y, desde luego, en absoluto objetivos.

Expuso después algunos hechos relacionados con sus visitas a organizaciones extranjeras, en las que se apreciaba un gran interés y admiración por España, y destacó el hecho de que en los locales de dichas asociaciones figuraban grandes fotografías de José Antonio, al tiempo que vendían sus obras en italiano y francés, haciendo notar que en España no era posible adquirirlas, ya que "José Antonio, Onésimo y Ramiro son en España autores perseguidos". Dicha afirmación fue refrendada por los aplausos de los asistentes, agregando el conferenciante que este hecho quedaba más patente por una carta recibida de Grecia en la que un camarada de aquella nación había solicitado las obras de José Antonio de la Embajada española, y le habían facilitado únicamente la publicación del "Touring Club de España" y del "Real Madrid", atacando por esta razón la postura netamente apolítica de las embajadas en el extranjero.

Hizo alusión después al posible regreso de Carrillo a España, e hizo hincapié en que nadie había protestado por esta circunstancia, declarando que esto era debido a que Carrillo era "su" camarada, mientras que los asistentes al Congreso eran

"nuestros" camaradas. Afirmó entonces que debían considerarse camaradas a quienes defendían el nombre de España en el extranjero, ya que aquí no lo hacía nadie. Esta frase fue interrumpida por fuertes aplausos, y al término de los mismos Jorge Mota preguntó: "¿De quién ha sido la idea de poner los periodistas a la derecha? Es curioso porque la prensa española es puramente derechista" (aplausos). Como puede verse bien claramente, y así consta en la grabación del acto, Jorge Mota mencionó a los "periodistas" al comentar el lugar donde se encontraban, pero al referirse a su derechismo, indicó que la "prensa", no los periodistas, eran derechistas. Con una mala educación, digna de un derechista-demócrata, uno de los periodistas intervino, diciendo "esto depende de cómo se mire",



y haciendo otros comentarios. Esto sorprendió a todos los presentes; era la clásica reacción de un demócrata que admite todas las opiniones con la única condición de que sean idénticas a la suya, pero lo más sorprendente del caso era que aquella persona no sólo era mal educada por tomar la palabra en una

conferencia organizada por personas totalmente ajenas a él, sino que hallándose cumpliendo su trabajo, una misión informativa, era el menos indicado para interrumpir la conferencia. Hubiese sido tan sorprendente como si algún conserje, que se hubiese podido sentir aludido por cualquier cuestión, hubiese apagado la luz de la sala en señal de protesta. Lo cierto es que tres periodistas mostraron ostensiblemente su indignación, mientras los demás no reaccionaban; fue entonces cuando el público que ocupaba la sala les conminó a que abandonasen, ante sus intromisiones, el local, y algunos, irritados, se levantaron mientras otros por solidaridad les seguían, permaneciendo en la sala el resto de los periodistas. Los que se fueron de la sala, lo hicieron ante la alegría, aplausos y gritos de "¡fuera! ¡fuera!" de los asistentes. Al llegar a la calle, según se informó luego, la policía los disolvió.

Después de haberse marchado estos periodistas, Jorge Mota continuó comentando la absurda afirmación aparecida en muchos periódicos sobre las ideologías vencidas, hablando de ellas como cosas de otro siglo, cuando las auténticamente de otro siglo eran las liberales y marxistas. Dijo: "Karl Marx fue una persona que murió por un hecho biológico y desapareció, otro tanto podríamos decir de Trotski, de Lenin —que actualmente está embalsamado—, y de tantos otros jefes desaparecidos por un fenómeno natural, de vejez o de enfermedad, eran personas de otros siglos, y era lógico que desaparecieran..."

pero José Antonio todavía estaría vivo si no hubiera sido asesinado por esos mismos que hoy piden la prohibición de nuestros congresos" (fuertes aplausos), "y otro tanto podríamos decir de uno de los fundadores más antiguos del partido nacionalsocialista, uno de los hombres de confianza de Hitler, Rudolf Hess, encarcelado aun hoy por el único delito de haber querido la paz" (nuevamente, fuertes aplausos).

Para terminar, Jorge Mota recordó que únicamente había hablado en la Sala del Círculo de la Unión Mercantil en dos ocasiones: la primera había sido para anunciar la celebración del Congreso de Juventudes Europeas, y la segunda para comunicar su prohibición. En las dos ocasiones había sido Europa el tema central, y por ello quiso hacer alusión al discurso que José Antonio pronunció en aquella misma sala el 3 de marzo de 1935, y que terminó también hablando de Europa, al decir: "...en la más humilde de nuestras tareas diarias, estamos sirviendo, al par que nuestro modesto destino individual, el destino de España y de Europa y del mundo, el destino total y armonioso de la Creación". Añadió el camarada Mota que él no quería hablar en nombre de José Antonio ni decir lo que pensaría, que inmediatamente aparecerían personas que, esgrimiendo viejos carnets, asegurarían tener más derecho que él para hablar de José Antonio, pero, concluyó, "lo que sí puedo decir es que José Antonio estaría con nuestra Europa y no con la de ellos".

EL MIEDO A LA VERDAD O EL PEÑÓN SIN OROPELES

por JOAQUIN BOCHACA

Es muy corriente criticar a personas, o a situaciones, por motivos o excusas banales, cuando dichas personas o situaciones son tremendamente vulnerables por motivos y razones trascendentales. Y es que existe un pánico generalizado a la Verdad, y ese pánico endémico tiene excelentes fundamentos: generalmente, no se "puede" decir la verdad, porque de hacerlo se correría el riesgo de que se convirtiera en un boomerang que se volviera precisamente contra uno mismo.

Tomemos el caso de Gibraltar. Es un caso de sencillez meridiana que todos —repeto: todos— han logrado embrollar. Con lo sencillo que sería decir: Nosotros queremos Gibraltar porque este territorio forma parte de la Península Ibérica, la cual constituye una unidad política, exceptuando Portugal que logró independizarse con la ayuda de Inglaterra. Gibraltar es una manchita en un mapa de España. Hasta un niño de diez años comprendería que la pertenencia del Peñón a otra nación es una injusticia visual, es decir, algo que el niño puede comprender... prácticamente lo único que él puede comprender en Política Exterior. E igualmente de sencillo le resultaría a la parte contraria de argumentar: Nosotros queremos conservar Gibraltar porque, desde que el mundo es mundo, la finalidad de la Política —de la vieja Política— consiste en aumentar el Poder del grupo humano que la practica. Y el Poder aumenta con la adquisición de territorios, y disminuye con su pérdida. Esto lo comprendería también un niño de diez años. Naturalmente, ambas partes podrían prolongar la discusión durante unos 10 minutos —como máximo— con un par de réplicas al estilo de: "No es justo que ocupéis esa ínfima parte de territorio de nuestra zona geográfica —y que además no os sirve ya para nada— y a vosotros os consta"... "En un mundo que se hace cada vez más pequeño, las razones geográficas no cuentan ya nada. ¿Por qué geográficas ocupáis vosotros Ceuta y Melilla?" contestaría la otra parte.

... "A vosotros Ceuta y Melilla no os incumben para nada. Ahora estamos hablan-

do de Gibraltar. En todo caso, cuando Ceuta y Melilla fueron conquistadas, no existía el Reino de Marruecos que las reclama, y ahora forman parte, respectivamente, de las provincias de Cádiz y Málaga".

... "Y a vosotros Gibraltar tampoco os incumbe nada, pues forma parte de la Commonwealth y, en todo caso, cuando fue conquistado, llevaba 221 años formando parte de la Corona de Castilla, y hace ya 261 que pertenece al Imperio Británico. El Estado Español, fundado por el rey francés que cedió el Peñón, Felipe V, tampoco existía en 1713, sino que España era una unión de reinos —unión personificada por los sucesivos monarcas— cada uno de los cuales tenía una amplísima libertad interna. La verdadera unidad de España la logró Felipe V, que incorporó de hecho, a todos los reinos peninsulares, excepto Portugal, a la Corona de Castilla, nombrando al nuevo Estado, España".

Naturalmente, la parte española podría encontrar otros argumentos, y también la inglesa, sin duda. Unos y otros podrían estar horas y horas, días y días, años y años, dando vueltas alrededor del pozo de la Verdad, acercándose a él, pero sin decidirse a zambullirse en el mismo. La imagen del pozo me parece la más justa: quien dijera la verdad no quedaría precisamente, muy bien. Quedaría, más bien, bastante mal.

Porque la historia de la ocupación de Gibraltar es una historia sin héroes ni villanos. Es una historia aleccionadora de la vieja política nacionalista y antañona: es una historia de golfillos.

* * *

Una vez oí a Federico García Sanchiz pronunciar una charla de tres horas y cuarto sobre el tema gibraltarinero. Ciento noventa y cinco minutos invertidos en andarse por las ramas. Claro que García Sanchiz tenía la inmensa ventaja de estar tres horas hablando aceptablemente bien, para no decir casi nada, cuando sus compatriotas de la época gastaban tres horas

en decir bobadas. García Sanchiz, por ejemplo, decía que los ingleses violaron el Tratado de Utrecht en veintidós ocasiones, por lo que se refiere a la cesión de Gibraltar. Uno de esos veintidós incumplimientos se refería al compromiso tomado por Inglaterra de no albergar en el Peñón ni judíos ni moriscos, compromiso que fue claramente vulnerado por los británicos, hasta el extremo de que el Presidente del sedicente "estado" gibraltarinero es un hebreo cruzado de árabe, llamado Hazzan. Uno es algo ingenuo, pero no hasta el extremo de creer que nuestros ministros López Bravo, López Rodó o cualquiera otro de los innumerables López que discuten con los ingleses desde hace 260 años sobre este sobadísimo tema, haya cometido la imprudencia de recordarles a los representantes de la "pérdida Albión" (1) precisamente este incumplimiento de palabra. ¡Pues no faltaría más! ¿Qué opinarían esos buenazos de la risible "intelligentzia" de derechas, que tanto valoran la aportación de la "cultura árabe" a España? ¿Cómo se pondrían los pescadores españoles huéspedes de S. M. Hassan II? (2).

He dicho que la historia de la ocupación de Gibraltar es una historia sin héroes ni villanos; apenas una historia de golfillos (3). Hela aquí: Felipe IV, el penúltimo Habsburgo que reinó en España, se casó con Isabel de Bourbon, hija de Enrique IV de Francia, y a la muerte de ésta, con su propia sobrina y prima hermana, Mariana de Austria. De esta unión nació nuestro último Habsburgo, Carlos II "el Hechizado", idiota, malvado y escrofuloso (4), que murió sin sucesión. Mariana de Austria le sucedió en el trono, aconsejada por el favorito de turno, un sacerdote ex-luterano y ex-jesuita, el Padre Von Meithard. Tres soberanos tenían los ojos puestos en el trono de España: Luis XIV de Francia, que lo quería para su nieto Felipe de Anjou y de Bourbon; el Emperador Leopoldo de Austria, que lo deseaba para su hijo el Archiduque Car-

los, y el Príncipe de Baviera que lo pretendía como biznieto de Felipe IV. Dinásticamente, éste era quien detentaba títulos más justificados como futuro rey de España o —como se decía entonces— las Españas, pero el escaso peso específico, políticamente hablando, de Baviera, le obligó a abandonar aquella competición, desistiéndose —para usar el lenguaje político actual— en favor de Carlos de Austria. Luis XIV mandó a Madrid al Conde de Harcourt quien, “repartiendo dinero a manos llenas, sobornando a unos y a otros” (5) logró atraerse al Cardenal Portocarrero, colega de Von Meithard, y al Inquisidor General Rocabertí. Entonces, con rara oportunidad, se dió a conocer un testamento, arrancado in extremis por Portocarrero a Carlos II, en su lecho de muerte, por el que éste, cediendo a las presiones de su sobornado “entourage” (6) nombraba sucesor a Felipe, el nieto de Luis XIV. Este presentó a Felipe de Anjou y de Bourbon, como Rey de España, en Versalles, pronunciando estas palabras, públicamente: “Sé buen español, pero recuerda siempre que has nacido francés, con objeto de que mantengas unidas a ambas coronas. No te dejes gobernar; sé el amo siempre; no nombres primer ministro”.

Naturalmente, la casa de Austria protestó. El Archiduque Carlos llegó a Barcelona en 1702, y fue proclamado Rey, en Denia, tres años más tarde. Entretanto, había estallado una guerra civil. Felipe V, que trajo a España el despotismo y el centralismo francés, logró pronto las simpatías del Centro del país, mientras toda

la periferia se inclinaba del lado del Archiduque. Incluso en zonas del interior, como Aragón y Rioja, se produjo una repulsa general contra los franceses que, para imponer a Felipe V, penetraron en España. La guerra civil española se dobló, así, de una guerra internacional. Al lado de Austria, se puso Inglaterra, que no podía permitir el excesivo engrandecimiento de Francia con su nuevo satélite español, el cual, además, ya había manifestado su intención de “completar la unidad peninsular” es decir, liquidar la independencia portuguesa, indispensable para los intereses británicos en el Continente.

La guerra tuvo diversas alternativas. Cuando la victoria de las tropas del Archiduque parecía inevitable, se produjo la espectacular retirada inglesa, que arrastró a Portugal, y dejó a Austria sola con el problema ibérico, y con el —para ella— más urgente que se le acababa de plantear en sus fronteras orientales, donde los turcos habían rebasado los Cárpatos y se dirigían hacia Budapest.

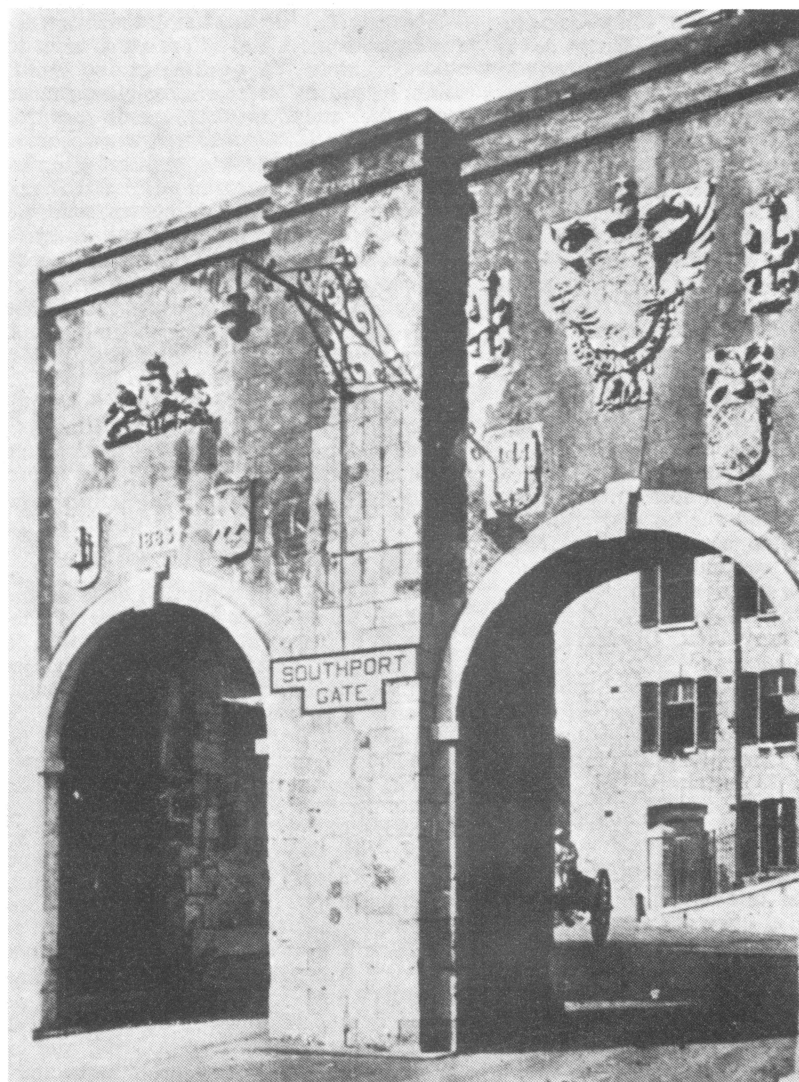
La jugada de Inglaterra fue, desde su punto de vista, maestra. En 1713, el Almirante O'Rourke se había apoderado de Gibraltar, y luego de Menorca. Dos años antes, la Armada Española, al servicio de Felipe de Borbón, había sido aplastada por la inglesa en Vigo. España había sufrido un durísimo golpe, así como Francia. Austria, que pasaba a ser la potencia continental más fuerte, se encontraba súbita e inesperadamente con una guerra de dos frentes. El interés de Inglaterra, que apenas había sufrido las consecuencias de la guerra, consistía en retirarse,

haciéndose pagar por su enemigo, Felipe. He aquí el precio que pagó la nueva dinastía borbónica para instalarse en España: por la paz de Utrecht, y a cambio del reconocimiento de los “derechos” de Felipe de Anjou y de Bourbon a la Corona Española, España cedía Menorca y Gibraltar a Inglaterra. Se trataba de una cesión “sine die”. Sólo si Gibraltar dejaba de ser inglesa, pasaría de nuevo a soberanía española. Austria se quedaba con los territorios continentales que había ocupado en el transcurso de la guerra, es decir: el Milanesado, Toscana y Cerdeña (que luego fue cambiada por Sicilia), así como las viejas posesiones españolas de los Países Bajos. Luis XIV le hizo pagar a su nieto Felipe V su ayuda —sin la cual nunca habría obtenido el Trono— con la renuncia al Franco Condado y al Rosellón (comarca catalana de 3.000 kilómetros cuadrados, es decir, casi mil veces mayor que Gibraltar, y de la que todo el mundo parece haberse olvidado) (7) mientras que cedían ingentes territorios en América, a Inglaterra y a Holanda, y se renunciaba oficialmente a toda la expansión en África. Si el precio que pagó España para tener un rey francés en vez de tenerlo austríaco; para cambiar de dinastía en vez de continuar con la entroncada en los Reyes Católicos; y para tener un rey centralista en vez de municipalista y foral, según la antigua tradición nacional; si el precio fue, a todas luces, desafortunado, más grave aun fue la herida interna que dejó abierta por muchísimo tiempo, y que precipitó la rápida decadencia española. La estúpida y vengativa represión llevada a cabo por Felipe V en los territorios del antiguo Reino de Aragón, y particularmente en Cataluña, hizo olvidar al rey intruso que el mundo continuaba existiendo, y, sin aparentemente darse cuenta, se encontró en guerra con la Cuadruple Alianza, sólo cinco años después de la paz de Utrecht, alianza formada por Inglaterra, Holanda, Austria y... ¡FRANCIA! ¡. Nuevos reveses militares y pérdida del resto de las posesiones españolas en Europa.

Pero no nos apartemos del Tratado de Utrecht, por el que España, o, más exactamente, la dinastía Bourbon (8) cedía, entre otros muchos territorios, el Peñón de Gibraltar a Inglaterra. Ya hemos dicho que las tropas borbónicas habían sido militarmente vencidas en Europa, y no habían conseguido imponerse en España, donde paulatinamente iban perdiendo sus escasos partidarios, que sólo existían en Castilla. En la situación dada, y ante la aparición del peligro turco en las fronteras orientales de Austria obligando a ésta a dedicar a ello su principal atención, la gran jugada de Inglaterra fue “vender la victoria militar a la Dinastía Borbón, a cambio de ventajas políticas para Inglaterra” (9) según afirma el historiador inglés Trevelyan, aunque para ello “debíamos entregar a nuestros aliados catalanes a la cruel venganza de Felipe de Borbón” (10).

Gibraltar fue, pues, el precio que cobró Inglaterra por su traición a sus aliados peninsulares, en la guerra por imponer en el trono español a un rey intruso. El precio lo pagó ese rey entregando alegremente territorios a todos sus enemigos, e incluso a sus aliados, como Francia, siguiendo así los consejos de su abuelo, que le abjuraba de recordar siempre que él era francés.

Esta, y no otra, es la historia —la triste historia— de la ocupación (o la usurpación, el coloniaje, el robo, la entrega, la cesión, el pampirolandio, ¡qué más da!)



Arcos de acceso a Gibraltar, con el escudo imperial de Carlos I, que demuestra la legitimidad española sobre la plaza usurpada.

(Foto Servicio Informativo Español)

del Peñón de Gibraltar. Una historia de golfillos, he dicho ya. Me apresuro a hacer constar, por ser de justicia, que esta feliz y gráfica expresión no es mía: es nada menos que de Arnold J. Toynbee, el maestro indiscutible de los historiadores ingleses contemporáneos. "Gibraltar's affair is an affair of crooks" (11). Crook, es decir, granuja, golfante. Toynbee tiene razón. Un granuja, un golfante, es el rey que, por obtener una corona, se vende territorios que costó docenas de años y millones de litros de sangre obtener... territorios infinitamente más importantes que Gibraltar, simple manchita, mil veces menor que el Rosellón, por ejemplo. Y otro crook es el que traiciona a sus aliados, tras haberles comprometido con seguridades pisoteadas en el momento oportuno. Claro que éste, por lo menos, podrá aducir en su descargo que ha actuado así en defensa de los intereses de su país. Pero... ¿qué pudo aducir aquel Bourbon nefasto?

El miedo a la verdad escueta, sin oropeles del viejo gilinacionalismo de papá, ha pretendido tapar la realidad, tan poco gloriosa, de la transacción anglo-borbónica de Gibraltar. Que, después del cambalache de Utrecht, los ingleses, amparándose en circunstancias del momento, han ido incrementando, metro a metro, la base del Peñón, extendiéndose por el istmo que no se les cedió en 1714, es evidente. Pero esto no es óbice para reconocer que, en el fondo de la manoseada cuestión, no hay más que un sórdido "affaire" comercial: el intercambio de unas toneladas de roca y arena por unos gramos del oro de una corona. Todo lo demás son peinetas. De veras.

Que en Europa, en 1974, subsista la manchita inglesa de Gibraltar es un anacronismo, dirán algunos. Y tendrán razón. El hecho de que estos mismos defenderían con uñas y dientes una hipotética presencia española en las rocas de Dover si el caso se presentara a la inversa, no significa nada. Seguiría siendo un anacronismo co-

mo, sin duda, se lo parecerán a otros estos Hong-Kong, las islas anglo-normandas, Cabinda, Guantánamo, Macao, y un largo etcétera en el cual no incluimos a Melilla y Ceuta por diversas razones, la principal de ellas porque son útiles a los intereses de Europa.

Una de las últimas bobaditas a propósito de Gibraltar la publicó hace poco tiempo la prensa madrileña. El muy católico diario "Ya" —que desde 1939 hasta 1944 fue más germanófilo, sin duda, que muchos millones de alemanes, y tan anti-comunista como cualquier miembro de CEDADE hoy— encontró "generosa" la iniciativa de los países del Este, portavoces de Moscú, de convocar la pantomima pseudo-pacifista de Helsinki, en la que se pide el reconocimiento "sine diae" de las fronteras actuales europeas, tal como quedaron delimitadas en Yalta... pero, añade el picante comentarista Bartolomé Mostaza, a condición de que no se reconozca el "statu quo ante" en el caso de Gibraltar.

De manera que lo que le quita el sueño a Don Bartolomé, y a otros muchos miles de Bartolomés, por desgracia, no es la presencia armada de los soviéticos a las puertas de Viena, ni la esclavización de cien millones de europeos. ¡No! Lo preocupante para estos fósiles del viejo nacionalismo, es que, tras habérseles parado el reloj, y perdido el calendario, el bastón, la bufanda, las gafas negras y el perro acompañante, una forma de Helsinki sin las debidas matizaciones pueda impedirles continuar discutiendo, mientras toman el sol junto al estanque del Retiro, sobre la perfidia inglesa y el Peñón de Gibraltar.

(1) Esta expresión la inventaron los franceses después de Waterloo, y la tomaron a su cargo los demás países europeos cuando guerreaban con Inglaterra... para olvidarla cuando se aliaban con ella. Entonces aparecían los "boches cabezas cuadradas", los "franchutes de Napoladrón",

los "espagnols tête de vache", los "macaroni italianos", etc. Decididamente, el nacionalismo de papá era algo delicioso.

(2) Este Hassan no tiene nada que ver con el otro, el del Peñón. Por favor, no confundir.

(3) Anticipándome a la inercia mental general, haré constar que llamo "golfillos" a los individuos que, en ambos bandos, y no solamente en el inglés, intervinieron en este poco reluciente asunto. Es evidente que los pueblos involucrados no tienen culpa alguna y su honor debe quedar a salvo.

(4) Sant-Loup: "Goya. Son temps, ses Personna-ges", pág. 108.

(5) Jacques Bainville "Histoire de France", p. 271.

(6) Creo que hasta el más desafortunado purista de la Lengua Castellana estará de acuerdo en que, al menos en esta ocasión, el galicismo se impone.

(7) El Rosellón lo cedió la Corte de Madrid a la de París, como dote llevada por María Teresa, hija de Felipe V, a su matrimonio con Luis XIV de Francia, tras el tratado de los Pirineos en 1659. El primer acto militar llevado a cabo por la Generalitat de Cataluña en la guerra de secesión, fue la recuperación del Rosellón.

(8) Se ha suprimido la U, y ahora los Bourbon se llaman Borbón. Pero es igual, no por ello los Bourbon-Borbón son menos franceses. Su nombre proviene de Bourbon-L'Archambault, villorrio donde se instaló en 910, Aimar, señor de Bourbon, hijo de Childebrando, hermano mayor de Carlos Martel. Hay Borbones por toda Europa, con prácticamente todas las casas reinantes, aunque predomina el elemento francés. En realidad, estos príncipes de otra época son todos primos. A Felipe V, rey de España por el cambalache gibraltario, le sucedió su hijo Fernando VI, reinó 13 años y murió en la locura. Su madre era María Luisa de Saboya. Tras Fernando VI subió al trono su hermano Carlos III, que entregó las riendas del Gobierno a sus válidos Squillacce (italiano), Wall (irlandés) y finalmente a Floridablanca. De Carlos III y su esposa, María Amelia de Sajonia, nació Carlos IV, que se casó con María Luisa de Austria, amante del favorito medio portugués, Godoy, y probable padre de Fernando VII, según numerosos autores. Como se ve, son de recia estirpe castellana, y descendientes de Pelayo.

(9) "History of England", G. M. Trevelyan, p. 498.

(10) G. M. Trevelyan, *Ibid.*, id., p. 499.

(11) Arnold J. Toynbee: "The Treaty of Utrecht", p. 221.

EL CONCEPTO DE RAZA

Ofrecemos a continuación, como primicia, la primera parte de este artículo, que es un resumen del capítulo I de la obra de próxima aparición "Espíritu y sangre (Síntesis de Ideología racial)".

(1)

por ANTONIO MEDRANO

Para poder introducirnos en el estudio de la compleja cuestión racial, es indispensable aclarar primero el significado del concepto "raza", en torno al cual van a girar todas nuestras reflexiones. Ello es tanto más necesario en cuanto que, en el confuso mundo de hoy, no existen ideas claras sobre esta cuestión, debido en gran parte al peso de cierta propaganda y al ingente número de opiniones que sobre ella se han emitido; opiniones no siempre del todo cualificadas ni aceptables. Por un lado los fanáticos del antiracismo han llegado incluso a afirmar que no existen las razas; por otro lado, el uso inadecuado de términos, como "raza latina", "raza germánica", "raza anglosajona", etc. ha sido origen de confusiones y de errores, que oscurecen el estudio de las realidades raciales. Para poder caminar sobre terreno firme, hemos de dejar, pues, bien claro el concepto básico sobre el cual se va a asentar todo el sistema.

Antes que nada, es necesario hacer

una serie de puntualizaciones, distinguiendo —desde un punto de vista puramente científico— el concepto "raza" de otra serie de realidades, con las cuales suele confundirse.

En primer lugar, no deben confundirse los conceptos "raza" y "pueblo". No existe una "raza alemana", una "raza italiana" o una "raza rusa". Un pueblo está integrado por diversas razas, que le dan una fisonomía y una mayor coherencia según la homogeneidad o heterogeneidad de las mismas. No hay, como dice George Montandon refiriéndose a Francia, una raza francesa; hay una etnia francesa, en la cual entran elementos somáticos de varias razas (1).

Se habla también muy a menudo de "raza germana", "raza eslava" o "raza latina". En estos casos se trata de grupos lingüísticos y no de grupos raciales. Como dice Günther, un negro americano de habla inglesa, tiene menos en común, racialmente hablando, con un campesino ale-

mán, que habla también un idioma germánico, que un escocés, alto, rubio y de ojos azules, pero que habla una lengua céltica. Hay "latinos" (españoles, italianos etc.) rubios, altos y de ojos azules, al igual que hay alemanes (de habla germánica) de aspecto muy diferente (morenos, bajos etc.) (2).

¿Qué es, pues, la raza? De ella se han dado multitud de definiciones, que, como veremos, responden a distintos modos de considerar la misma.

Hay una concepción de la raza que se agita en el puro campo físico, somático. En un primer momento, al iniciarse los estudios antropológicos en el pasado siglo, se hacía hincapié en los caracteres físicos como elementos constitutivos y definidores de la raza. Los criterios empleados para los estudios raciales eran los meramente zoológicos, empleados por la antropología: altura, color de la piel, índice cefálico, color de los ojos, etc. Aquellas características que se dieron con una mayor

frecuencia en un grupo de individuos constituirían los elementos distintivos de la raza.

Definiciones de este tipo son sumamente abundantes en los actuales estudios sobre la cuestión racial, efectuados bajo un punto de vista casi exclusivamente antropológico. Así, por ejemplo, para Coon, la raza "es un concepto zoológico que significa división de una especie". (3) Gioacchino Sera define la raza como "un grupo de individuos que presentan en la forma corpórea una particular combinación de caracteres normales, transmisibles y variables dentro de ciertos límites" (4). Para Deniker la raza es "un conjunto de caracteres somatológicos que en otro tiempo se encontraba en una reunión real de individuos hoy dispersos en número variable en diversos "grupos étnicos", de los cuales no se les puede desprender más que por medio del análisis delicado" (5). No más distante de esta línea se encuentra la definición de la enciclopedia Espasa, que, a estos efectos, resulta significativamente clara: "Grupo humano, que se distingue por sus rasgos físicos hereditarios con herencia fisiológica" (6).

"Los problemas de afinidad racial —afirma Haddon— son puramente zoológicos; así pues, al considerar la raza sólo pueden ser tomados en cuenta caracteres físicos externos e internos, o incluso hasta cierto punto características fisiológicas" (7). Las razas son para la antropología —afirman Bosch-Gimpera y Alberto del Castillo— "agrupaciones de orden físico y natural; Los problemas de afinidad racial —dicen repitiendo la opinión de Haddon— son de orden zoológico". Y más adelante añaden: estas "razas antropológicas" son "las únicas que existen y pueden existir" (8).

En todas ellas la misma limitación a los caracteres físicos, al puro aspecto zoológico. Esta fue, como decimos, la tendencia unánime en los primeros tiempos de los estudios raciales.

No tardó, sin embargo, en observarse que la raza no era un mero conjunto de caracteres físicos, sino que también se manifestaba en una serie de propiedades síquicas, mentales y de comportamiento. Como dice Wilmot Robertson, "race goes far beyond the realm of the physical". (La raza va más allá de la esfera de lo físico) (9). La realidad racial, señala Madison Grant, abarca tanto "los caracteres somáticos o corporales" como "los impulsos y predisposiciones síquicas". La raza —añade— es "la estructura física y síquica del hombre" (10). Así, por ejemplo, Woltmann definía la raza como "una unidad viviente de individuos de común origen, con iguales características corpóreas y espirituales" (11). Para Georg Pile, una raza es un "grupo señalado por características físicas y mentales marcadamente definidas, que producen seres semejantes en cada generación" (12).

La importancia de estos caracteres configuradores de la raza es tal que Fritz Lenz afirma que "las diferencias síquicas son en la práctica de una importancia mucho mayor que las corporales". "Los caracteres hereditarios (erbanlagen) —añade— son caracteres raciales (Rassenanlagen); esto vale también para las características hereditarias espirituales" (13). Para Günther la raza "es un grupo humano que, por la unión —propia al mismo— de caracteres corporales y propiedades síquicas, se distingue de cualquier otro grupo humano, produciendo elementos siempre semejantes a sí mismo" (14).

Con esta visión la raza adquiere una dimensión más completa que comienza a adquirir importancia, a efectos de una amplia consideración ideológica. Una concepción de raza que no tome en cuenta estas fundamentales diferencias mentales y síquicas, resulta incompleta, superficial y de todo punto inservible para un estudio de la realidad humana.

Sin embargo, aunque pueda parecer increíble, gran parte de las concepciones actuales de la raza quedan limitadas a ese nivel puramente zoológico, físico a que antes nos hemos referido, como puede apreciarse por las siguientes palabras, escritas por una antropóloga actual: "La raza constituye la única agrupación humana basada exclusivamente en criterios físicos. La raza es un hecho biológico, una unidad zoológica... La noción de raza, tal y como la conciben los antropólogos, sólo se apoya en consideraciones físicas" (15).

En la reiteración de este punto de vista ciertamente muy estrecho y por completo deficiente y superado, han desempeñado no pequeño papel los actuales mitos y propagandas antiracistas (véanse las excusas que da Paulette Marquer, a continuación de las líneas que acabamos de transcribir, para no ser acusada de caer en el horrendo pecado del racismo).

Pero el conocimiento de la raza debía ascender aún algunos grados, para integrarse en una perfecta y elevada postura ideológica de dimensiones trascendentes.

Ya el célebre pensador portugués Antonio Sardinha había dicho que la Raza tenía "como el cuerpo humano, un alma, que es el genio de la raza" (16). Alfred Rosenberg afirma que la raza no debe concebirse en un sentido materialista; que "al aspecto externo del hombre va unido un determinado carácter, una actitud espiritual perfectamente determinada" (17). En sus escritos aparece continuamente la idea de la "unidad de cuerpo, alma y espíritu". "Sangre y carácter, raza y alma —proclama el gran pensador alemán— no son más que distintas denominaciones para un mismo ser" (18).

Las teorías de Rosenberg apuntan ya hacia una decidida superación de la concepción zoológica estrecha y materialista, de la realidad racial. Sus concepciones no dejan de contener ciertos matices dudosos, pero no se le puede negar lo clarividente, profundo y genial de su pensamiento. El énfasis que Rosenberg pone en el alma de la raza, en la raza en cuanto fuerza configuradora y portadora de una cultura, de un espíritu, de una concepción del mundo, de un modo de ser, tiene una importancia decisiva en la construcción de la doctrina racista.

"Cada raza —expone Rosenberg— tiene su alma y cada alma su raza, su propia arquitectura interior y exterior, su aspecto característico y gestos que revelan su estilo de vida, su propia relación entre las fuerzas de la voluntad y de la razón" (19). En el mismo orden de ideas se expresa —siguiendo toda una corriente— Hermann Schwarz, cuando afirma que la Rassenseele (el alma de la raza) es "una totalidad anímica supraindividual", que va ligada al patrimonio genético (Keimplasma) de los más remotos antepasados (Urahn). El alma racial —dice Schwarz— es "un ser total y unitario (ein einheitliches Gesamtwesen) que, desde su origen, anima de un modo invisible, inmortal e inalterable toda la "sangre" de los descendientes, correspondiendo en cierto modo a su aspecto espiritual interno" (20). La Rassenseele "contiene en el interior de su envoltura los valores "honor y libertad" y todos los

demás valores cuya luz se enciende en nosotros. Así, pues, no resplandecen estos valores en lo ilimitado e indefinido, sino que están insertos en el círculo de la sangre, cuyo aliento contiene en sí misma el alma racial" (21).

Sin embargo, las ideas de Rosenberg aún siendo un paso importante en la construcción del pensamiento racista, adolecen de ciertas confusiones, que han de ser aclaradas y superadas para poder llegar a una perfecta formulación de la doctrina de la raza. Su afirmación de que "entre el mundo espiritual y el mundo físico no hay ninguna frontera clara: ambos constituyen un todo indiviso inseparable"; su "síntesis mística" entre sangre y alma, entre herencia biológica y espíritu, resultan poco claras y peligrosas, pues en ellas yace esa confusión inadmisible, totémica —como bien dice Evola— entre dos realidades que, si bien están unidas en un todo armónico, no dejan de estar en planos diversos. De aquí, a un recaer en una nueva postura materialista, en la cual se haga depender la parte superior, espiritual, suprabiológica del hombre, de su parte material, biológica, no hay más que un paso. En esta confusa postura, como dice Evola, se da un fenómeno paralelo al degradado misticismo tribal de la sangre, propio de los pueblos salvajes y primitivos, en los cuales encontramos una promiscua confusión entre el alma del individuo y el alma de la tribu —el totem (considerado en tal materialidad que llega a estar entroncado con algún ser animal)—, así como entre cuerpo y espíritu.

Una concepción superior de la raza, propia de una gran tradición milenaria, no puede contentarse con esta postura. Es necesario acentuar más la tendencia ya latente en las ideas de Rosenberg y otros teóricos nacionalsocialistas, para, estableciendo claras y precisas delimitaciones, llegar a un racismo espiritual e integral propio de la gran tradición europea.

Una contribución capital en este sentido con las ideas aportadas por Ludwig Ferdinand Clauss, fundador de la Rassen-seelenkunde (sicoraciología). Clauss va a dar un paso decisivo hacia una concepción espiritual y totalitaria del fenómeno raza. Para él, la raza no es un mero conjunto de caracteres físicos o síquicos. La raza es, ante todo y fundamentalmente, un estilo; un estilo interno que se manifiesta en una multiplicidad de caracteres, ya sean de tipo físico o síquico, todos los cuales son expresión de ese estilo. Así, por ejemplo, en la raza nórdica, un determinado estilo, que Clauss conceptúa bajo la denominación de Leistungsmensch (hombre de acción), se manifiesta en un tipo alto, de ojos vivos y claros, cabeza dolicocefala, nariz recta, miembros proporcionados y fuertes; conjunto todo él que parece estar pronto a enfrentarse, a configurar, a dominar el mundo circundante.

Para Clauss, la esencia de la raza es el estilo, un particular modo de ser, la forma. La raza es ley formatriz (Formgesetz), estilo, ley de la conducta, modo de la vivencia; es forma (Gestalt), que se expresa en el cuerpo, en las actitudes, en todo el ser de un individuo. "Stil" (estilo), "Gesetz des Verhaltens" (ley de la actitud; ante el medio ambiente); "Weise des Erlebens" (modo de la vivencia), "seelischer Stil" (estilo anímico), etc. son otras denominaciones que Clauss aplica a esta ley interna conformadora de la raza y que nos ayudan a captar mejor su contenido. La raza es "un grupo definido no por la posesión de estas o aquellas características espirituales o corpóreas, sino por el estilo

que se manifiesta a través de las mismas". La ciencia racial naturalista, añade Clauss, se fija exclusivamente en los caracteres individualizados (forma del cráneo, nariz, ojo, pelo, etc.), perdiendo de vista el fondo, que da vida y sentido a estos caracteres: la forma, el estilo. Sería como una persona que, al contemplar un cuadro viera sólo rojo, negro, azul etc., sin percibir el estilo de conjunto que constituye la verdadera esencia de la obra. "Por una raza —añade— entendemos, no un montón (Klimpen) de "propiedades" o "rasgos", sino un estilo de vida (Stil des Erlebens), que abarca la totalidad de una forma viviente" (22).

Las razas no se diferencian tanto por las facultades o rasgos que poseen, sino por el modo peculiar, por el estilo con que éstas se presentan (no por ejemplo por ser comerciante o no; sino por cómo se es comerciante). Las diferencias entre las razas —afirma Clauss— son diferencias de estilo, no diferencias de las cualidades. Así, por ejemplo, un vikingo nórdico y un beduino del desierto pueden tener el mismo aprecio al valor; pero poseen distintas formas de ser valientes: "tienen un estilo distinto de valor". Palabra ésta —estilo— que ha de entenderse aquí en un sentido semejante al empleado en el arte. "El estilo permea, gobierna, inspira el alma y su expresión; inspira los rasgos del alma (por ejem. sus aptitudes) y las vivencias de la misma, así como la expresión de estas vivencias y la escena, esto es el cuerpo, en el que se manifiestan". Por ello puede hablarse de un estilo arquitectónico del cuerpo, que adquiere formas claramente diferenciadas en la mujer bosquimana y la mujer nórdica, por ejemplo. Lo que importa es la raza; lo que hay que observar es, pues, el "orden metódico" de "sus rasgos y la relación plena de sentido, de éstos con la ley de estilo" (23).

La raza aparece así concebida, lejos de toda postura materialista, como una unidad físico-anímica hereditaria, en la que el cuerpo es "campo de expresión del alma" (Ausdrucksfeld der Seele). Como dice Ludwig Klages: "El alma es el sentido del cuerpo y el cuerpo es la manifestación del alma". Herencia biológica y principio anímico (anímico-espiritual, como veremos más adelante), se encuentran en la relación de materia a forma, en el sentido aristotélico. La primera es vehículo de expresión, manifestación del segundo, del estilo que conforma su ser. Sangre y ser anímico, materia y alma raciales, se presentan en virtud del "paralelismo psico-físico" —escribe Darré— como "dos modos distintos de contemplar la misma realidad" (24). "El alma, como parte de una fuerza originaria (Urkraft) divina, en sí pura y perfecta —añade el mencionado autor— tiene como campo de expresión en este mundo el cuerpo humano, a el cual durante la existencia terrena del alma está sometido a las leyes de la materia, hecho que hay que aceptar como proveniente de Dios. Un alma sólo puede manifestarse de un modo puro y pleno en un cuerpo perfecto, pues todo cuerpo incompleto turba la manifestación del alma, o la refrena de algún modo en su posibilidad de expresión". Un alma —dice Friedrich Wilhelm Prinz zu Lippe— "sólo puede actuar plenamente en y a través de un cuerpo que corresponda a su propia naturaleza" (25).

Nos encontramos ya en camino hacia una perfecta visión en profundidad de la raza. Los ojos de los investigadores comienzan a estar orientados cada vez más

hacia el aspecto espiritual. Nos acercamos cada vez más a un concepto más perfecto y elevado de la raza, aquél que ha de partir una profunda postura ideológica racista: la raza es espíritu; espíritu que se manifiesta en un organismo complejo, al cual da unidad y del cual constituye la fuerza vitalizadora y unificante.

Desde este punto de vista, quedan superadas las acusaciones de materialismo que siempre se han dado al racismo. Para expresar las ideas expuestas de un modo claro y sencillo, diremos que no son sino la aplicación a la raza de la verdad que encierra el sabio dicho español: "la cara es el espejo del alma". Pero no sólo en el rostro se expresa el alma, sino en todos los rasgos del hombre: en las dimensiones del cuerpo, en la forma de los músculos y del cráneo, en el orden o desorden de los cabellos, en la proporción de los miembros, en el color de los ojos, etc.

Ottmar Spann conceptúa a la raza como objetivación del espíritu en la esfera de lo biológico. Para el filósofo alemán, "la raza viene a ser un estilo, una manera peculiar de las creaciones del espíritu y una objetivación de rasgos sucesivamente fijados, tanto en lo físico como en lo anímico, por vía de la herencia" (26). Para Ortega y Gasset, la raza es, antes que un conjunto de características somáticas, un "estilo de vida". Más que "diferencias del tipo corporal", las razas son "diferencias íntimas espirituales" (27). En una postura similar se sitúa Eugenio D'Ors, al afirmar que los caracteres de una raza corresponden "a ciertas notas culturales, más bien que a las físicas" (28). Sumamente acertadas en este sentido sus palabras cuando escribe: "la raza aria deberá verse definida por la presencia de ciertos elementos morales". El reactivo que detecta la existencia de la raza es —para D'Ors— la "pureza", en cuanto fuerza moral; no como pureza de hecho, sino "la pureza que llamaríamos de derecho o, dicho de otro modo, la voluntad de pureza de pureza que, en algunos grupos humanos, adquiere un carácter jerárquico, presentándose más bien como "voluntad de nobleza" (29).

Ideas semejantes encontramos en el gran pensador norteamericano Francis Parker Yockey. "El elemento más importante en el significado objetivo de la raza —escribe en su monumental obra "Imperium"— es el espiritual". La materia es "el mero vehículo de la expresión espiritual" (30).

Para Yockey existen dos formas de considerar la raza: una objetiva y otra subjetiva. La raza, considerada objetivamente, "es la comunidad espiritual biológica de un grupo". Es el reflejo del ritmo cósmico en el hombre. La antropología decimonónica —afirma— "fue como máximo mera anatomía de grupo, pero no se acercó a la raza" (31).

La raza, en sentido subjetivo, es la fuerza del espíritu racial. Un hombre puede ser de raza o no ser de raza. "Raza es la facultad de ser fiel a uno mismo" (32).

La raza es algo mucho más profundo, mucho más trascendente, que una simple subespecie zoológica. La raza es una unidad espiritual, una unidad total de ser humano; una fuerza interna que se manifiesta en las múltiples y variadas facetas del hombre, constituyendo una armónica unidad de manifestaciones diversas.

Podemos concluir, pues, que existe una raza en sentido objetivo, como comunidad espiritual-biológica (así hablaremos, por ejemplo, de raza aria); raza que puede darse subjetivamente o no en cada individuo. En cada individuo en particular esta raza puede estar viva o aletargada.

NOTAS

- (1) Dr. George Montandon: "L'Ethnie française", París, 1935, p. 9.
- (2) H. F. K. Günther: "Rassenkunde Europas", München, 1929, p. 7 y ss.
- (3) Carleton S. Coon: "Las razas humanas actuales" (trad. esp.) Madrid 1969, p. 20.
- (4) "Enciclopedia Italiana" Ed. 1949, T. XXVIII artículo "razza".
- (5) J. Deniker: "Les races et les peuples de la Terre", París 1929, p. 16.
- (6) Enciclopedia Espasa, artículo "Raza".
- (7) A. C. Haddon: "The races of man", Cambridge, 1924, p. 1.
- (8) Pedro Bosch-Gimpera y Dr. Alberto del Castillo: "Las Razas Humanas" (en "Las Razas Humanas", publicado por el Instituto Gallach, Tomo I, págs. 105, 110 y sig.). Los autores reconocen, no obstante, que "es innegable que las razas, formadas por agrupaciones de individuos físicamente afines, presentan ciertas disposiciones espirituales". Nos encontramos aquí —dicen— con "problemas raciales que la Antropología, ciencia eminente física, no es capaz de resolver".
- (9) Wilmot Robertson: "The dispossessed majority", Cape Cañaverall, 1972, pág. 4.
- (10) Madison Grant: "The passing of the great race", London 1917, págs. XV y XVII.
- (11) Ludwig Woltmann: "Politische Anthropologie", citado por J. Evola.
- (12) Georg Pile: "The Five Races of Europe" Hollywood, p. 1.
- (13) "Menschliche Erblichkeitslehre und Rassenhygiene", München, 1927, Tomo I, pág. 521.
- (14) H. F. K. Günther: "Rassenkunde des deutschen Volkes", München 1928, p. 19. Rehnvall y Zakrisson definen una raza como "un grupo de individuos con una cierta constitución hereditaria común" en la que hay que comprender tanto caracteres físicos como anímicos. ("Genetik och Antropologi"; Stockholm, 1961, p. 18 y ss.).
- (15) Paulette Marquer: "Las Razas humanas" Madrid 1969, pág. 22.
- (16) Citado por Jesús Pabón, en "La Revolución Portuguesa".
- (17) Alfred Rosenberg: "Blut und Ehre", München 1939, p. 242 y ss.
- (18) Alfred Rosenberg: "Gestaltung der Idee", München 1942, p. 33.
- (19) Alfred Rosenberg: "Der Mythos des 20. Jahrhunderts", München, 1935, p. 116.
- (20) Hermann Schwarz: "Metaphysik der Gemeinschaft" (en "Gesammelte Schriften", Tomo II, Berlín 1943, pág. 575).
- (21) Hermann Schwarz: "Das metaphysische Wesen des Volkstums im Gegensatz statischen und dynamischen Denkens", (en "Gesammelte Schriften", Tomo I, Berlín 1940 pág. 419).
- (22) L. F. Clauss: "Die nordische Seele", Berlín, 1937, pág. 17.
- (23) L. F. Clauss: "Rasse und Seele", München, 1933, págs. 158 y ss.
- (24) R. Walther Darré: "Neuadel aus Blut und Boden", München 1930, pág. 138.
- (25) Ibid., pág. 137 y ss.
- (26) Citado por F. Elías de Tejada: "El racismo. Breve historia de sus doctrinas", Madrid pág. 81 y ss.
- (27) V. Hernán Larraín Acuña: "La génesis del pensamiento de Ortega", Buenos Aires 1962, pág. 156 y ss.
- (28) Eugenio D'Ors: "La civilización en la historia", Madrid, pág. 65.
- (29) Eugenio D'Ors: "La ciencia de la cultura" Madrid 1964, pág. 270 y ss.
- (30) Ulik Varange: "Imperium", Sausalito, ed. 1969, págs. 273 y 276.
- (31) Ibid., págs. 273 y ss.
- (32) Ibid., págs. 292 y ss.
- (33) J. Evola: "Sintesi di dottrina della Razza" Milán 1941, pág. 41 y ss.
- (34) J. Evola: "Indirizzi per una educazione razziale", Nápoles 1941, p. 11 y ss.

La formulación más completa y perfecta de la doctrina de la raza la debemos a Julius Evola, autor de una profundidad que difícilmente halla parangón, y de unos conocimientos extensísimos en todos los campos y que ha dedicado varias obras al tema racial.

Para Evola, no hay un concepto único de raza. "El de "raza" es un concepto que toma significados bien distintos según la categoría de los seres a los cuales se refiere; y no sólo no significa lo mismo en el caso de una especie animal o del hombre, sino que también con respecto a las mismas variedades de la humanidad tiene un valor diverso, no pudiendo designar la misma cosa en una tribu salvaje que en una "supraraza".

La concepción que se tenga de la raza depende estrechamente de la teoría general que se posea sobre el ser humano. Si esta teoría es materialista, la concepción de la raza será materialista; si es espiritual, la concepción de la raza será asimismo espiritual.

El hombre, en cuanto tal, no puede reducirse a determinismos puramente físicos, biológicos, hereditarios, instintivos, naturalistas. El ser humano se distingue del animal precisamente porque participa de una realidad sobrenatural, suprabiológica, sólo en virtud de la cual puede ser libre y realizarse a sí mismo.

Es necesario distinguir en el ser humano tres realidades, que están en distintos planos: el cuerpo, el alma y el espíritu. Tal distinción la encontramos en la tríada helénica de soma, psyche y nous, en la romana de mens, anima y corpus, en la indo-aria de sthûla-carira, linga-carira y kâraana-carira, y en la medieval escolástica de alma vegetativa, sensitiva e intelectual. El espíritu "en la concepción tradicional, ha significado siempre algo de superracional y superindividual; no tiene nada que ver con el pálido mundo de los pensadores y los literatos; es más bien el elemento sobre el que descansa toda ascésis viril y toda elevación heroica, todo esfuerzo por realizar, en la vida, aquello que es "más que vida", mientras que el alma "pertenece ya más al

mundo del devenir que al del ser; ella está ligada a la fuerza vital así como a toda facultad perceptiva y a toda pasionalidad. Con sus ramificaciones inconscientes establece la conexión entre espíritu y cuerpo".

Estos tres elementos que se encuentran presentes en todo hombre, no están en todos en la misma relación. En condiciones normales han de estar integrados armónicamente y en una subordinación jerárquica, correspondiente el primado al espíritu. "A través de las leyes del cuerpo se manifiesta una realidad anímica o síquica, la cual, a su vez, es expresión de una realidad espiritual".

De los tres principios expuestos (cuerpo, alma y espíritu) resulta la existencia de tres tipos o formas de presentarse la raza. Se puede hablar, pues, de una raza del cuerpo, de una raza del alma y de una raza del espíritu. A la primera corresponde lo que Evola denomina racismo de primer grado, a la segunda lo que califica de racismo de segundo grado, y a la tercera, el estadio superior, que es el racismo de tercer grado (33).

Siguiendo la línea de Clauss, Evola afirma que la raza es "una especie de línea constante, que se expresa no sólo a través de las características físicas, sino también en el modo de usar las diversas cualidades o dotes físicas... Sobre la base de este estilo —él mismo hereditario— se define un grupo dado de individuos, grupo que, frente a otros grupos de estilo diverso, corresponde a una "raza".

Evola indica que no debe confundirse la raza en sentido superior con los instintos biológicos. "Raza significa superioridad, plenitud y seguridad de vida. Existen seres vulgares, y existen los seres "de raza"...

"Las fuerzas de las que se habla, los instintos del "hombre de raza", lejos de ser un apéndice de los instintos animales, a menudo van dirigidos a contradecirlos, a

imponer al vivir una norma superior, a hacer cosa natural y espontánea ya la obediencia a una cierta línea, ya un cierto estilo de dominio, de tensión interior, de afirmación" (34).

Como antes veíamos, la antropología materialista del siglo XIX con criterio estadístico, cuantitativo, para el estudio del factor racial, consideraba características de raza aquéllas que se daban con una mayor frecuencia en un grupo de individuos. De la concepción integral, espiritual, de la raza, que acabamos de ver, se deriva que el criterio ha de ser forzosamente el opuesto: son individuos representativos de la raza aquéllos en que se dan de modo más puro, completo y perfecto posible, el estilo propio de la raza. Criterio pues, restrictivo, aristocrático.

Podemos concluir, pues, intentando centrar y simplificar un poco las ideas expuestas, que una raza es un grupo humano con un origen común y con características físicas, síquicas y espirituales semejantes y transmisibles por herencia. La raza, en sentido eminente, es una fuerza espiritual que se expresa en un alma y en un cuerpo, y que queda plasmada en una herencia histórica.

Nuestro concepto de raza, concepto completo, profundo, integral, totalitario, está, pues, muy por encima del mero zoológico o antropologismo cientifista. La nuestra es una concepción espiritual que abarca al hombre entero. Toma nota de los descubrimientos y de los avances en los estudios biológicos, antropológicos, raciológicos, psicológicos, etc., pero no se detiene ahí; se eleva a una esfera muy superior, que integra las anteriores en una verdadera concepción ideológica, en una visión totalitaria y espiritual de la Vida y de la Historia.

ANTONIO MEDRANO

